El punto que faltaba

Texto original · Shyvirelle · relatoscortos.org

Reparto y montaje

BEATRIZ, presidenta de la junta vecinal. Quiere aprobar una ayuda visible antes de que termine su mandato.

MATEO, tesorero. Necesita que cualquier gasto quede registrado sin cargarle a él una responsabilidad personal.

LUCÍA, nueva inquilina. Usa la entrada todos los días y pregunta con precisión qué problema se pretende resolver.

RAFA, técnico de la impresora. Ha venido a reparar un defecto del aparato y espera que le paguen una visita anterior.

Duración orientativa: 12–15 minutos, con las pausas, comprobaciones de hojas y votación marcadas. **Espacio:** una oficina vecinal, con una puerta lateral practicable. **Utilería:** una mesa, cuatro sillas si se dispone de ellas, impresora muda (puede ser una carcasa inerte) y hojas de papel; lápiz opcional, sustituible por gesto. No se necesita encender la impresora ni producir sonidos eléctricos. Cuatro intérpretes, sin voces fuera de escena.

Escena primera. A quince minutos del cierre

(BEATRIZ y MATEO están a la mesa. Hay varias copias de una propuesta. La impresora permanece inmóvil. BEATRIZ mira la puerta; MATEO ordena hojas que no logran quedar alineadas.)

BEATRIZ: Quedan quince minutos para cerrar la oficina. Si hoy no aprobamos la ayuda, tendremos que esperar otro mes.

MATEO: El mes que viene habrá más tiempo para leer.

BEATRIZ: También habrá otra presidenta. Y no quiero entregarle un escalón roto como herencia.

MATEO: Se recibe una presidencia con más cosas. Yo recibí una caja de recibos sin fechar.

BEATRIZ: Lo que queremos aprobar es sencillo. Una ayuda para arreglar la entrada común.

MATEO: Sencillo hasta que alguien pregunta quién paga. He preparado la fórmula de siempre.

(Le entrega una hoja.)

BEATRIZ: «No paga la junta». Eso no dice la propuesta que acordamos.

MATEO: Yo escribí «No. Paga la junta». Con punto. La frase responde a tu pregunta de si hay que cobrar cuotas individuales.

BEATRIZ: La copia ha perdido el punto.

MATEO: Una impresora que retiene fondos. Es un fenómeno contable.

(Entra LUCÍA, con una hoja que le dieron en el pasillo.)

LUCÍA: Me han dicho que se vota una ayuda para el acceso. ¿Puedo estar presente?

BEATRIZ: Aquí votan los residentes, tanto propietarios como inquilinos. Si vives aquí, puedes hablar y votar.

MATEO: Te advierto que la documentación ha sufrido una disminución.

LUCÍA: ¿Del presupuesto?

MATEO: De un punto.

LUCÍA: Eso puede ser más grave.

BEATRIZ: Un punto es una marca pequeña.

LUCÍA: Entre «No. Paga la junta» y «No paga la junta» cabe toda una derrama.

(BEATRIZ mira de nuevo la copia. Entra RAFA con otra hoja, sin herramientas ni maleta.)

RAFA: La impresora no está rota del todo. La franja de la izquierda deja una raya blanca. Por eso he pedido una prueba limpia.

MATEO: ¿Y la has conseguido?

RAFA: He conseguido otra hoja con un punto menos. La máquina tiene una opinión muy clara sobre la puntuación.

BEATRIZ: Rafa, necesitamos votar antes de cerrar.

RAFA: Y yo necesito cobrar la visita de la semana pasada. Como no figuraba quién aprobaba el gasto, me dijeron que esperara a la nueva junta.

MATEO: Para eso son los procedimientos.

RAFA: Para eso sirven cuando contienen verbos y responsables. Aquí solo hay un «ya veremos».

Escena segunda. Tres borradores y ninguna cuenta

(Los cuatro se sientan o permanecen junto a la mesa. MATEO apila tres copias y las va entregando. Las pausas deben permitir que el público vea las hojas que cada cual compara.)

BEATRIZ: El documento de ayer decía que se pagarían las mejoras con el fondo de la comunidad. Yo añadí «No. Pagan los vecinos». Era la respuesta a una pregunta que nadie quería contestar: ¿habrá cuotas extraordinarias? No, pagamos con el fondo.

LUCÍA: Lo acabas de leer al revés. Si dices «No. Pagan los vecinos», afirmas que pagan los vecinos. El punto no arregla esa intención; la contradice.

BEATRIZ: ¿Cómo?

LUCÍA: Tú querías escribir «No se cobrarán cuotas adicionales». Es una frase completa. Sin un punto tramposo en medio.

BEATRIZ: Me pareció demasiado tajante.

MATEO: Porque pensabas pedir después una contribución para pintar la fachada.

BEATRIZ: Quería dejar abiertas las posibilidades.

LUCÍA: Lo que dejaste abierta fue la caja.

RAFA: La impresora no puede resolver las posibilidades. Solo deja de imprimir la parte de la frase que las separa.

MATEO: Mi borrador era más riguroso. «No. Paga el tesorero». Es decir, no pago yo personalmente, sino que pago por cuenta de la junta, como responsable de la caja.

LUCÍA: Acabas de escribir que paga el tesorero.

MATEO: En calidad de tesorero.

LUCÍA: Si lo leyera un cobrador, se quedaría con «paga el tesorero». Si falta el punto, leería «no paga el tesorero». Tus dos versiones se contradicen y ninguna dice de dónde sale el dinero.

MATEO: Necesitaba evitar una reclamación contra mi bolsillo.

BEATRIZ: Entonces ponlo así, Mateo.

MATEO: Si lo pongo así, temo que parezca que desconfío de la junta.

RAFA: Yo tengo un borrador. No para la ayuda: para mi factura.

(Muestra una hoja.)

RAFA: «No. Se paga la reparación». Pregunté si mi trabajo se quedaría sin cobrar. Quise decir que se pagaba. Pero, sin punto, mi hoja dice «No se paga la reparación».

BEATRIZ: ¿Y por qué no escribiste «se abonarán doscientos pesos por la visita del jueves»?

RAFA: Porque no quería que la junta pudiera decir que había aceptado una cantidad que todavía estaba discutiendo. También yo dejé un hueco.

(Silencio breve. LUCÍA coloca las tres hojas en fila.)

LUCÍA: Una impresora ha borrado tres puntos. Pero cada uno de vosotros escribió una frase capaz de culpar a otra persona. Nadie quiere decir en voz alta qué se arregla, cuánto cuesta y con qué dinero.

BEATRIZ: Queremos arreglar la entrada.

LUCÍA: ¿El escalón que hace tropezar a los vecinos? ¿La pintura que se despega? ¿La impresora que se come los puntos?

MATEO: La impresora tiene urgencia administrativa.

LUCÍA: La rampa tiene urgencia para quien no puede subir el escalón. Yo he visto a un vecino detenerse ahí con una bolsa de compras. No nos conocemos y ya sé más de esa entrada que de vuestra propuesta.

BEATRIZ: Me gustaría que, después de arreglarla, también se viera bonita.

RAFA: Querer algo bonito no cuesta un expediente. Cobrarlo sí.

Escena tercera. Presupuesto a la vista

(BEATRIZ da la vuelta a una hoja, dejando la cara en blanco. MATEO saca del montón el resumen de caja. No se introduce ningún personaje nuevo.)

BEATRIZ: De acuerdo. ¿Cuánto dinero hay disponible?

MATEO: Mil doscientos pesos en el fondo común. No es dinero mío ni una reserva infinita. Mil doscientos exactos.

LUCÍA: ¿Cuánto cuesta resolver el acceso sin obras decorativas?

BEATRIZ: Pedimos dos precios. Uno ofrecía una rampa modular por seiscientos pesos y un pasamanos por trescientos, con colocación incluida. La otra oferta era más cara y exigía cerrar la entrada dos días.

MATEO: Tenemos la primera oferta por escrito. Son novecientos. Quedarían trescientos en el fondo.

RAFA: Yo no cobraría de esos novecientos. Son para la entrada.

LUCÍA: ¿Podemos decidir hoy la ayuda y tratar tu factura como un asunto separado, con su comprobante y aprobación propia?

RAFA: Puedo esperar a que haya una respuesta escrita. Ya he esperado, pero preferiría que la respuesta no dependiera de dónde caiga un punto.

BEATRIZ: Y la pintura podrá discutirse cuando haya un presupuesto. Creo que me estaba apresurando para que la entrada quedara bonita antes de irme.

MATEO: Yo estaba escribiendo cláusulas defensivas para no tener que sostener la cifra con mi nombre. Lo que debe protegerme es una decisión clara, no una frase que admita dos lecturas.

LUCÍA: Escribamos la versión que se pueda votar. Una línea a la vez. Sin una lista de buenos propósitos.

(BEATRIZ dicta y MATEO escribe en una hoja. Si no hay lápiz, pueden fingir la escritura y usar una hoja ya preparada por la producción.)

BEATRIZ: «La junta vecinal aprueba una ayuda de novecientos pesos para instalar una rampa modular de seiscientos pesos y un pasamanos de trescientos pesos, según el presupuesto recibido».

MATEO: «Los novecientos pesos saldrán del fondo común de mil doscientos. Quedarán trescientos pesos disponibles».

LUCÍA: «No se cobrarán cuotas extraordinarias por esta intervención. La tesorería registrará las facturas y los pagos a los proveedores».

RAFA: Eso es tan claro que la impresora podría saltarse toda una página y seguiríamos sabiendo quién paga.

BEATRIZ: Añadamos que habrá una comprobación antes de encargar el trabajo: medidas, seguridad del acceso y aprobación de la instalación. No queremos resolver un escalón creando otro obstáculo.

MATEO: Bien. No damos por hecho que una rampa comprada ya sea una solución segura. La ayuda queda condicionada a que se confirme la instalación adecuada.

LUCÍA: Esa condición sí protege a los vecinos. No oculta al pagador.

Escena cuarta. La votación

(Los cuatro se separan un paso de la mesa, como si el espacio vacío fuera ahora la sala de reunión. BEATRIZ sostiene el texto sin recurrir a una copia. RAFA revisa la impresora solo con la vista; no debe abrir compartimentos ni hacer funcionar un aparato real.)

BEATRIZ: La junta debe votar. ¿Estamos de acuerdo en aprobar la propuesta que acabamos de leer, con la condición de comprobar la instalación?

MATEO: A favor. Y firmaré el gasto en el registro con la cantidad precisa.

LUCÍA: A favor. Quiero que el acta incluya que hay trescientos pesos de saldo.

RAFA: Yo no pertenezco a la junta. Puedo comprobar que el texto impreso coincida con el leído, pero no votar.

BEATRIZ: Correcto. Gracias por decirlo. Yo voto a favor. Tres votos favorables de las tres personas con derecho a voto presentes. La propuesta queda aprobada en esta reunión.

MATEO: Antes de cerrar, por favor, un asunto pendiente. Rafa, ¿puedes indicarnos tu factura exacta?

RAFA: Doscientos pesos por la visita del jueves, con su comprobante. No pido que la paguéis ahora. Pido que dejéis escrito quién decidirá.

BEATRIZ: Se incluirá en la próxima sesión como punto separado. Sin comprometer hoy dinero que no hemos aprobado.

(RAFA toma una hoja de la bandeja. No se oye ningún sonido de la impresora. La mira sorprendido.)

RAFA: Mirad. La última copia tiene todos los puntos.

MATEO: ¿Se ha reparado sola?

RAFA: Antes de entrar ajusté la guía del papel, que estaba tapando una franja. Las hojas que salieron durante la prueba todavía estaban mal; esta es la primera que ha pasado bien. La impresora puede imprimir. No puede redactar.

BEATRIZ: La hemos hecho funcionar justo cuando no necesitamos que nos diga nada.

LUCÍA: Necesitamos la copia para el archivo. Lo que ya no necesitamos es que decida por nosotros.

(MATEO recoge el texto aprobado. BEATRIZ deja las hojas ambiguas a un lado sin destruirlas; se conservarán para aclarar el historial. LUCÍA abre la puerta de la oficina. RAFA toma su comprobante. Los cuatro salen por la misma puerta, sin prisa. Sobre la mesa queda la copia legible.)

FIN